

## **El desafío de la revolución digital a la Iglesia**

---

Vicente Espluges<sup>1</sup>

### **Resumen**

Vivimos dentro de la vida digital y las redes que se han desplegado alrededor nuestro. Nos preguntamos, cómo está siendo la respuesta de la Iglesia ante el tsunami tecnológico que está arrasando todo el mundo. Internet está modificando nuestra forma de conocer la realidad y de aproximarnos a ella. La Iglesia desarrolla su misión de una forma contextualizada y se le pide que de luz a estas nuevas épocas. La Iglesia tiene un grave problema de comunicación, no somos creíbles del Evangelio que predicamos. Es un signo de nuestros tiempos esa búsqueda de redención fuera de la fe. Para afrontar esta revolución digital hemos de ser pioneros y exploradores, para adentrarnos por caminos no conocidos.

### **Palabras clave**

Vida digital, internet, misión, Iglesia, comunicación, signos de los tiempos

## **1. Introducción**

"Pues no está lejos de ninguno de nosotros, ya que en él vivimos, y nos movemos y existimos, como dijeron algunos de vuestros poetas: pues somos de su raza" (Hch 17,27-28).

Nos movemos, vivimos y existimos de lleno dentro de la vida digital y las redes que se han desplegado alrededor nuestro. Nos preguntamos, cómo está siendo la respuesta de la Iglesia ante el tsunami tec-

---

1 Sacerdote misionero del Verbum Dei. Vicario de la Parroquia Nuestra Señora de las Américas, en Madrid.

nológico que está arrasando todo el mundo cultural, social, laboral, económico, de ocio, de las relaciones interpersonales, afectando a áreas tan importantes como la amistad, la economía, la comunicación, la afectividad, el ocio, la violencia y las amenazas. La creación del pensamiento crítico de adhesiones, seguidores o abierta confrontación. O el acceso al consumo compulsivo y exprés. Internet está modificando nuestra forma de conocer la realidad, de aproximación a ella, al conocer, al comunicarnos, al pensar, al retener los conocimientos, al manejo de datos. Es una auténtica revolución. Al mismo nivel de lo que supuso el nacimiento de la imprenta y la democratización de la escritura y de la lectura. Internet está suponiendo la globalización de los conocimientos, de los datos, de la información y de las posibilidades. Una nueva forma de trabajar en red. Y la Iglesia que siempre desarrolla su misión de una forma contextualizada se le exige y se le pide que sepa dar luz a estas nuevas épocas culturales y sociales.

## 2. Tiempos de cambio

"No os acomodéis a este mundo, antes transformaos con una mentalidad nueva, para discernir la voluntad de Dios, lo que es bueno y aceptable y perfecto" (Rom 12,2).

Es un tiempo complejo y novedoso. Estamos siendo testigos de relaciones que a veces se vuelven fugaces. Estamos metidos de lleno en la época de la inmediatez. Estamos informados, rebosantes de datos, pero con poca reflexión, nula contemplación y muy poca capacidad de interpretar los datos. Nula sabiduría. Hemos pasado de una cultura de labradores de pensamientos a cazadores de la información. De la rápida exclusiva, del titular más viral. Deslizándose continuamente el dedo, desechando contenidos hasta que encontramos el que nos satisfaga<sup>2</sup>. Con el mismo gesto del que va pasando posibles compras de complementos, moda, comida, o personas con las que ligar y contactar. Requiere profundidad y escucha. Sin miedo, llenos de confianza en que el Espíritu es el que nos introduce en la mirada acogedora de quien descubre las "semillas de Verbo" que se plantan en cada realidad verdaderamente humana. Hoy, muchas palabras

---

2 A. Spadaro, *Compartir a Dios en la red*, Herder, Barcelona 2016.

que sobran. Hace falta serenarnos para hablar de esta revolución. No se nos pide ni aceleración, ni análisis precipitados. Sino activar la confianza como cuando Felipe es enviado por el Espíritu a que salga a los caminos. Y al poco tiempo se encuentro al Eunuco de la reina Candace (cf. Hch 8,27). Es una imagen de lo que significa salir por caminos no sembrados ni conocidos y vivir abiertos a un Espíritu que ilumina todas las oscuridades. Escuchando al Dios trinitario que nos precede. Estamos viviendo en medio de un tiempo y de un espacio. El Dios que se revela en la historia también se está manifestando en el presente. Tenemos que prestar atención al tiempo eclesial que estamos viviendo bajo el magisterio del papa Francisco. Las referencias a la fraternidad y sinodalidad con la exhortación *Fraterni Tutti* en la que aborda la revolución digital, reconociendo que la Iglesia ha de situarse de una forma diferente ante la realidad cultural. También la naturaleza del cosmos con la exhortación *Laudato sí*. Desde una perspectiva de acompañar procesos, más que exigir ideales o modelos impecables. Como queda expresado en *Evangelii Gaudium y Amoris Leticia*, en los que se acompaña a la marcha de la vida de la gente. No perseguir recetas morales, o soluciones ideales a la vida de la gente. Sino presentando procesos e itinerarios a recorrer juntos (sinodalidad). El papa nos invita a ser una Iglesia en salida, que se ponga en camino, movido con alegría por el Espíritu.

### 3. Tiempos de reflexión

"No apaguéis el espíritu, no despreciéis la profecía, examinadlo todo y retened lo bueno, evitad toda especie de mal" (1 Tes 5,19-22).

Cada época tiene su propia actualidad y sus propios desafíos. Pero son siempre tiempos del Señor. Son tiempos de confluencias y de una complejidad grande. De deseos de integración como indica FT 10, y tiempos de Pandemia, de mostrar de forma obscena la vulnerabilidad que nos define. Es casi un tiempo inaugural. No se trata de ajustar o arreglar algún aspecto periférico. Estamos en una época inaugural. Son caminos nuevos no transitados. Nadie puede interpretar de forma cierta o clarificar este tiempo de extraña opacidad.

No hay señales<sup>3</sup>. Se derrumba el sistema tal y como lo conocíamos y la emergencia de una nueva humanidad todavía es incierta. Es la pregunta que nos hemos hecho a lo largo de la pandemia: “¿Saldremos mejores como sociedad de este tiempo tan duro? Y las respuestas eran desde la ingenuidad buenista de quien albergaba la esperanza de un nuevo amanecer. A la respuesta cínica de que saldremos “mejores persianas” (que se abren o se cierran según la oportunidad de sacar provecho o algún beneficio). Los que no dejan que pase la luz. Estamos viviendo un echo social total. Que acontece en tiempo real y hay poco espacio para la reflexión y para la contemplación. Tenemos que empezar a soñar. ¿Qué deseos tenemos en nuestros proyectos profundos? La Iglesia no sabe contarle al mundo, tenemos un grave problema de comunicación, lo que soñamos apoyados en el proyecto de Dios. No nos volvemos creíbles como testigos directos del Evangelio que predicamos. Los sueños se convierten en espacios de refugio, como la confianza en la técnica, en la medicina, en la búsqueda absoluta de todo lo relacionados con la salud. Es un signo de nuestros tiempos esa búsqueda de redención fuera de la fe, que se ve sustituida por la confianza puesta en la técnica, en la ciencia, en la medicina, en la búsqueda de trascendencia a través del transhumanismo, hasta alcanzar la victoria sobre la muerte y el deterioro. Y el mandato del Señor a su Iglesia es claro y está definido:

#### 4. Tiempos de conexión

"Por tanto, id a hacer discípulos entre todos los pueblos, bautizadlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enseñadles a cumplir cuanto os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo" (Mt 28,19-20).

Estamos siempre conectados. Las conexiones no significan que redunden en más comunión. Vemos las RRSS como se han convertido en un espacio de polarización, de batallas dialécticas, de descalificaciones, insultos, bloqueos y *haters*, “odiadores”. La Iglesia tiene que conectarse con el sentir de la cultura. Favorecer las conexiones, no provocar desconexiones. La Iglesia siempre ha sido portadora de razones para la Esperanza y seguimos siendo portadores de esa Vida en abundan-

3 M. P. Gallagher, *El Evangelio en la cultura actual*, Sal Terrae, Santander 2014.

cia si hay testigos capaces de mostrarla. Se tiene que ir reorientando, como cuando conducimos guiados por una señal GPS, recalculando la ruta de nuestra pastoral, cuando nos desconectamos, cuando nos perdemos, en tiempos de dudas y de pérdidas. ¿Cómo hemos llegado aquí? Estamos imbuidos en la era digital. No hay dualidad, ni hablamos de dos mundos el digital y el real. Son dos dimensiones de la misma realidad, que lo abarca todo, lo digital y lo que llamamos real. Somos tan nosotros en la red y en los diálogos de proximidad<sup>4</sup>. Supone un ensanchamiento de nuestra propia realidad. Somos parte de una naturaleza que ya es digital. Está revolución digital ha estallado los límites de lo que conocíamos, imaginábamos y creíamos. Es la globalización de la realidad y de las sociedades. ¿En qué consiste la revolución digital? Nos tenemos que fijar en las grandes revoluciones que han cambiado la historia de la humanidad.

"Ensancha el espacio de tu tienda, despliega sin miedo tus lonas, alarga tus cuerdas, hinca bien tus estacas; porque te extenderás a derecha e izquierda, tu estirpe heredará naciones y poblará ciudades desiertas. No temas, no tendrás que avergonzarte, no te sonrojes, no te afrentarán; olvidarás el bochorno de tu soltería, ya no recordarás la afrenta de tu viudez" (Is 54,2-4).

La revolución industrial que trajo sus consecuencias demográficas, migrantes, el vaciamiento del mundo rural. El urbanismo y la concentración de industrias en las grandes ciudades. El abandono de las costumbres rurales arraigadas a la agricultura y la ganadería y el paso al mundo industrial, con todos los efectos colaterales en cuanto a la educación de los hijos, la crianza. El mundo obrero, los sindicatos, la emergencia del comunismo y del sindicalismo militante. Los derechos civiles y humanos. La economía de salarios y la explotación. Ahí la Iglesia aportó su luz con el magisterio de León XIII. A la revolución industrial le siguió la revolución de la información. La emergencia de los nuevos medios de comunicación, prensa escrita, televisión, radio, telefonía, todo hizo que se avanzara gracias a la velocidad de la información que posibilitaba mayor rapidez en la toma de decisiones. Pablo VI estuvo atento a la utilización de los medios de comunicación al servicio de la evangelización. Y que ha llevado a

---

4 A. Spadaro, *Ciberteología*, Herder, Barcelona 2014.

la situación actual de la revolución digital. Va unida esta revolución al desarrollo y crecimiento progresivo del capitalismo. Las nuevas proclamas neoliberales vuelven a tener una visión antropológica del ser humano como un ser consumista. La búsqueda del bienestar personal y colectivo nos abre a una ilimitada oferta de realizaciones históricas creadas y diseñadas para el confort, la comodidad y el placer<sup>5</sup>. Solo accesible a una parte minoritaria de la humanidad, mientras que la gran mayoría vive de las miserias de tener que repartirse los pocos recursos sobrantes del mundo ultra desarrollado. Y esa brecha entre ricos y pobres, entre norte y sur, no se ha visto reducida por la revolución digital. Hablamos de la brecha digital entre los países y continentes que pueden permitirse la tecnología de última generación y los países pobres que siempre llegan tarde a los mercados digitales y de información. Solo son significativos con almacenaje y búsqueda de materias primas. Y es cierto que ese proceso de repensar a Dios y la comunicación de la Iglesia tiene un trasfondo político. Conceptualizar es politizar. Porque expresar es situar en un contexto y con un contenido ideológico las prioridades que tiene el Dios en el que creemos. No es lo mismo usar la palabra liberar que santificar.

## **5. Tiempos de innovar**

"Y si padecéis por la justicia, dichosos vosotros. No les tengáis miedo ni os turbéis. Reconoced internamente la santidad de Cristo como Señor. Si alguien os pide explicaciones de vuestra esperanza estad dispuestos a defenderla, pero con modestia y respeto, con buena conciencia; de modo que los que denigran vuestra buena conducta cristiana queden confundidos de haberos difamado" (1 Ped 3,14-16).

Para afrontar esta revolución digital hemos de ser pioneros y exploradores intrépidos, para adentrarnos por caminos no conocidos porque no hay precedentes. Estamos viviendo en tiempo real los cambios, lo vamos describiendo, twitteando, compartiendo por Whatsapp o Telegram. Conocemos datos. Lo taxonomizamos todo, pero no significa que extraigamos conocimientos y sabiduría para comprender el proceso que estamos viviendo. Las palabras las he-

---

5 J. M. González-Anleo, *Generación Selfie*, PPC, Madrid 2015.

mos convertido en datos, igual que las personas, en frías tablas estadísticas y en formulas demoscópicas. Desfigurando así de forma radical su identidad. Quien maneja los datos define la realidad, la interpreta. Hoy los Big Data y quien los posee tiene el poder. Y lo que necesitamos es volver a conocer a las personas, estar cerca de ellas atentas a todo lo que les preocupa y les inquieta. Con el mismo espíritu conciliar que animó a la Iglesia en aquellos días del Concilio Vaticano II. “Las alegrías y las tristezas de los hombres y mujeres de hoy” (GS 1), envueltos en esta revolución digital. Necesitamos un conocimiento democrático que se aproxime al distante. “Aproximarnos”, aproximarnos hacer que lo distinto no se convierta en enemigo. Cultivar la resonancia y escuchar a los deseos. Atender a lo injusto. Equilibrar desigualdades y decepciones. Todo lo que el mundo digital confluya en el encuentro de corazón con los más desfavorecidos, se convierte en algo lleno de bondad y un desafío apasionante. Pero si sirve para acentuar las desigualdades y las brechas digitales, para acentuar el individualismo, el aislamiento, el centramiento narcisista, se convierten en instrumentos al servicio del capital y la explotación de los hermanos y hermanas.

“Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y han palpado nuestras manos, es lo que os anunciamos: la palabra de vida. La vida se manifestó: la vimos, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó” (1 Jn 1,1-2).

De eso escribo un “post”. De eso retuiteo. De eso hago Tik Toks. De esa realidad que inunda de belleza las RRSS y los portales verdaderamente cristianos. Que emocionen, que toquen por dentro que lleguen, que incidan. Utilizando un lenguaje que hable del misterio, que anuncie, que insinúa, que persuade. No lleno de definiciones, de juicios, de pensamientos<sup>6</sup>. El lenguaje no puede llenarse de argumentos y consignas, de sentencias. Frente a un consumo “infómano”, como lo bautizo Byung-Chul Han<sup>7</sup>. Sino de pensamiento humilde que dialoga desde la dimensión existencial. Para los nativos digitales, por ejemplo, un bebe de un año, una revista es un

6 F. Hadjadj, *¿Cómo hablar de Dios hoy?*, Nuevo Inicio, Granada 2013.

7 Byung-Chul Han, *La sociedad paliativa*, Herder, Barcelona 2021.

iPad roto. Porque Steve Jobs nos ha formateado y reseteado, nos ha configurado de nuevo. Y es que la revolución digital nos está configurando un nuevo sistema operativo. Una nueva forma de actualizar nuestra aproximación a la realidad. Que la revolución digital nos haya cambiado nuestra forma de relacionarnos. Es un cambio global, es una red móvil global. Toda nuestra realidad social se va haciendo “nube”. Todo lo llamamos iCloud. Subido a la nube. Viviendo en una nube. Se funde lo real y lo digital virtual. Fijaros que llamamos “realidad aumentada”, como si necesitásemos hacer que la realidad sea más intensa de lo que nosotros la percibimos. Y la convertimos en una realidad editada.

## **6. Actualizando nuestra forma de comunicar**

Nuestra vida llena de filtros la presento a los demás modificada. Ya no nos relacionamos con los conocimientos de forma lineal. Aparece el conocimiento como “hipervínculo” en el que todo está relacionado<sup>8</sup>. Es lo versátil, lo interdisciplinar, lo no definido, lo ambiguo, lo “líquido” como definía el sociólogo Zygmunt Bauman. Internet y todo lo digital no es un “tool”, una herramienta. No es un instrumento. Es una red en la que vivimos. ¿La red cambia nuestra forma de vivir la fe? Nos lanza nuevos retos. En la forma de hablar, en la posibilidad de comunicar la experiencia religiosa a través de los nuevos canales. Sigue siendo necesario anunciar la posibilidad de trascendencia, de hablar de salvación, de conversión, de renacimiento, de compartir, de encontrar espacios de comunión, de justificación. Son palabras que en el mundo digital significan otras cosas. “Salvar” suena a guardar un documento. “Convertir” suena a modificar el formato. “Compartir” es publicar algo en un acceso masivo y abierto. “Justificar” parece que sea poner en un texto todos los márgenes iguales. Igual que hay que cambiar nuestra forma de comunicar y nuestros lenguajes, para ser comprendidos, hace falta hacer una teología ara ser comprendida y escuchada, no sólo por los que ya creen, sino por una amplia multitud de hermanos y hermanas que son indiferentes o contrarios al hecho religioso. Se necesita una Iglesia que busque dar fruto como nos deseó Jesucristo: “Os he destinado a que vayáis y

---

8 W. E. Simon, *Grandes parroquias católicas*, BAC, Madrid 2018.

deis mucho fruto” (Jn 15). Llamados a fructificar. A fortalecer las relaciones simétricas y democráticas. En una intencionalidad seria por apoyar y construir en lo común. Trabajar con otras instituciones en red. Las experiencias de sinodalidad y de comunión siempre tiene un acento de Reino de Dios. Es lo que llamamos resonancia. Las huellas del Evangelio que se pueden reconocer en lo cotidiano. El cuidado de la dignidad, de la responsabilidad común. La Iglesia ha de bajar de sus alturas morales y de poder y en el barro de lo humano ha de reconocer que necesita la misma evangelización y la misma Buena Noticia que necesita el resto de los hermanos.

"Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad construida sobre un monte. No se enciende un candil para tapanlo con un celemín, sino que se pone en el candelero para que alumbré a todos en la casa. Brille igualmente vuestra luz ante los hombres, de modo que, al ver vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre del cielo" (Mt 5,14-16).

El mundo de los cuidados es el que nos acerca al Dios providente, compasivo y misericordioso que continuamente viene a esperanzarnos, a activar la capacidad de confiar de lo humano. En una realidad digitalizada se nos invita a cultivar la resonancia. A compartir más que cantidad, más que aluviones de *fake news*, de *spam*, intervenciones que tengan a sabor a testigos. A “yo estuve allí”, esto “me ha pasado a mí”.

La tecnología digital lo cambia todo, porque nos tiene conectados permanentemente con todo y con todos. En un dispositivo minúsculo encontramos las condiciones climáticas, la humanidad la temperatura, los vientos y las posibilidades de lluvia o de nieve. La bolsa de New York, la posible alineación de mi equipo de fútbol, o el nombramiento del obispo de Orihuela Alicante. Todo en un espacio minúsculo. El frigorífico, el coche, Alexa, Siri, son unos nuevos compañeros de vida. Asistentes tecnológicos que se diseñan para facilitar la vida, pero a qué coste. El atrofiamiento de posibilidades y capacidades que antes se desarrollaban y ahora se atrofian. Y la pregunta es lo digital es trampolín para el desarrollo de lo esencialmente humano. O se convierte en trampa que atrofia aspectos realmente esenciales, como el diálogo, la intimidad, la expresión, la curiosidad, el desvelamiento conjunto de la realidad de la vida. El vincular dos

personas y convertirlas en un nosotros. La conectividad tiene aspectos tremendamente positivos, la inmediatez, el tiempo que se gana en recibir una respuesta, en organizar un proyecto, en resolver un conflicto. Pero como toda la realidad está también llena de desafíos, de peligros, de subterfugios que dañan y esclavizan. Podemos vivir en una permanente conectividad que no me libera, sino que me esclaviza y me hace dependiente. El mundo digital es un mundo lleno de vida y de oportunidades para el encuentro. Es un ambiente en el que viven las personas con la misma intensidad, verdad, malicia y manipulación que el mundo espaciotemporal. Internet es un continente habitado del mundo. La Iglesia no puede no estar. No podemos por desconocimiento, pereza, ignorancia o temor dejar de ser una presencia samaritana que sigue acompañando la realidad que viven nuestros hermanos.

## **7. ¿Dónde está la Iglesia?**

¿Dónde está la Iglesia? ¿En qué nos estamos convirtiendo? ¿Dónde estamos? Lo peor es no querer reconocer la realidad que habitamos. Hemos afrontado con suficiente seriedad los retos que nos plantea la cultura actual. La Iglesia siempre ha estado atenta a las culturas y a su evolución histórica. Siempre se ha sentido luz y sal de la tierra para compartir su experiencia evangelizadora. Y en el hoy nos tenemos que seguir preguntando: ¿A dónde queremos ir? Es necesario el discernimiento. Discernimiento entre vértigos y riesgos. Hay cuatro formas de discernimiento:

- Demonizar todo lo digital. Terraplanismo teológico. Rechazo frontal contra toda modernidad.
- Es nuestra salvación. Acercamiento ingenuo que aprueba e idealiza el continente digital.
- No prestar la debida atención. Dejar que cada uno haga lo que quiera y se meta de forma acrítica en todos los espacios y plataformas. Indiferencia frente a esta cultura.
- Astucia evangélica. Discernir con beneficios lo que hay que vivir.

Esta última actitud es la que más evangélica se presenta<sup>9</sup>. El sentirnos llamados y enviados a la misión en el territorio digital. Del mismo modo que los misioneros antes partían a continentes lejanos y desconocidos, también hay que enviar misioneros al continente digital.

"No os turbéis. Creed en Dios y creed en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no, os lo habría dicho, pues voy a prepararos un puesto. Cuando vaya y os lo tenga preparado, volveré para llevaros conmigo, para que estéis donde yo estoy. Ya sabéis el camino para ir adonde yo voy" (Jn 14,1-4).

Las luces y las oportunidades de esta revolución tecnológica es que se puede llegar a más audiencias, a nuevos areópagos, nuevos auditorios. Se une lo audiovisual. Al audio, a la voz, a la palabra, se le une la imagen, lo visual, lo icónico. Todos podemos participar. Une a las personas, ya no con criterios geográficos sino temáticos, de sensibilidades comunes, búsquedas comunes, inquietudes. Peregrinos digitales que peregrinan de contenido en contenido hasta llegar a un conocimiento que responda a sus inquietudes. Las distancias se vencen. Se vive de verdad la comunión del ir intentando llegar a ser todos uno. Internet se vuelve la nueva "Comunión de los santos".

## **8. Era digital: oportunidad o peligro**

En el mundo digital se percibe en las búsquedas y en los rastreos el hambre de trascendencia, de sentido, de plenitud. La cultura ha pasado de la brújula, que todo lo definía entre los puntos cardinales, norte/sur, este/oeste. Hemos evolucionado a ser radares, descubrir lo que se mueve culturalmente. Y hoy en plena era digital nos hemos vuelto decodificadores. Hay que elegir e interpretar las señales que nos envía la realidad y dar importancia y prestar atención a las que más me interesan. No es buscar el sentido hacia el que caminar, siendo nosotros los portadores de la iniciativa. Sino volvernos desentrañadores de todo lo que nos llega. Cribar, seleccionar, elegir. Lo importante es buscar nuevas preguntas, más que seguir dando respuestas a preguntas que nadie se hace. Es necesario descubrir el conocimiento colaborativo y sinodal. Descubrir

<sup>9</sup> Fray Abel de Jesús, *Internet y la vida contemplativa*, PPC, Madrid 2021.

las experiencias desarrolladas por otros. Aprovechas las iniciativas que han resultado positivas. Hay que descubrir también las sombras que esta revolución está originando. Tenemos que potenciar el pensamiento crítico. Aprender a ver como resuelve el mundo digital los imprevistos. ¿Cómo ha vivido la pandemia, o los temporales como Filomena, o el volcán de la Palma? Con un sentimiento de vulnerabilidad, de amenaza, de fragilidad. O de encontrar reacciones sanas que afrontan las dificultades. La cultura digital puede comportarse como un cisne negro, que es acoger lo inesperado como peligro o cómo oportunidad. Como muerte o como resurrección. O como rinoceronte gris. Hay riesgos tan improbables como un cisne negro en el estanque de tu barrio; y otros tan posibles como un rinoceronte gris en un safari por la sabana. Cualquiera de los dos provocan un impacto igual de elevado que la rareza del primero o el tamaño del segundo; sin embargo, en pocas ocasiones somos capaces de abordarlos con diligencia. Quizás, después de todo lo vivido en los años recientes (Brexit, Trump, COVID-19...) vaya siendo hora de resolver estas carencias de algún modo.

La metáfora del “cisne negro” fue teorizada por Nassim Taleb en 2007 para describir aquellos eventos improbables de gran impacto socioeconómico que se explican una vez sucedidos, como si hubiera sido posible anticiparlos a la luz de los datos disponibles o de los antecedentes históricos. Taleb explica que la aparición de Internet o la Primera Guerra Mundial, ejemplos de “cisnes negros”, son fenómenos aleatorios, azarosos, cuya predicción resulta nada previsible. “Nunca llegaremos a conocer lo desconocido ya que, por definición, es desconocido. Sin embargo, siempre podemos imaginar cómo podría afectarme, y sobre este hecho debería basar mis decisiones”. Centrarse en las consecuencias, que podemos conocer, más que en las probabilidades, que no podemos conocer, es la forma que propone Taleb de enfrentarse a la incertidumbre.

La idea de los “rinocerontes grises” fue expuesta por Michele Wucker en la cumbre de Davos de 2013. Respondía a la evidencia de que el problema no estaba en “las señales débiles, sino en las respuestas débiles a las señales” que advertían de una crisis. Los

rinocerontes grises son riesgos de alta probabilidad y gran impacto (como los ambientales o tecnológicos) que, a pesar de ser reconocidos y evaluados, resultan ignorados hasta que es demasiado tarde, y explotan. Debemos sustraernos del sesgo optimista en la visión de estos riesgos, abriendo la mente a escenarios futuros y fuentes de información diversas. Desde luego, recomienda “establecer hojas de ruta para la respuesta, y entrenar a la gente para actuar de forma automática” cuando detecta señales de crisis. Y por encima de todo, propone adoptar el enfoque de convertir las amenazas en oportunidades. Ese es el trabajo que se le demanda a la Iglesia. Las ideas de Taleb y Wucker nos hacen pensar en cómo mejorar nuestra capacidad de prevenir y prepararse ante riesgos tan destructivos para el futuro de la propuesta evangelizadora de la Iglesia.

## **9. Conectados y comprometidos**

Uno de los peligros más reales que nos trae la revolución digital es la saturación de los estímulos, con la avalancha de datos y de imágenes que nos paralizan y nos introducen en la parálisis, incapaces de reaccionar. Estamos informatoxicados. Las búsquedas en los navegadores muestran con datos el narcisismo emergente de nuestra cultura. Somos cazadores de ofertas. Francotiradores que desde la mirada teledirigida buscan amores, compras, ofertas y planes convirtiendo la realidad en un permanente parque temático. Pero insensibles al dolor del otro. Los Big Data son acumulación de informaciones útiles para los mercados, pero no es sabiduría. No hacemos lectura creyente de los datos ni de la actualidad. Y nos volvemos carentes de interpretaciones de la realidad. Y la atención es la contemplación del alma. Los algoritmos lo convierten todo en programas lógicos, estamos en la dictadura de los algoritmos, que correlacionan datos, pero sin apenas comprensión de los comportamientos y las conductas. Detectan lo que ocurre, pero no el porqué, las razones profundas de porque acontecen los diferentes acontecimientos. Y es el dueño del relato el que acaba creando información y pensamiento común.

Es el peligro de la manipulación. Tema aparte de la independencia y credibilidad de las diferentes agencias de información que se convierte en fieles lacayos de las consignas interesadas de quien les financia y paga. El periodismo ya no es informativo. Está cargado de opinión. Estamos en el mundo de emopolítica. Emoinformación al que hemos bautizado las “fake news” y la posverdad. Vivimos una pérdida de la jerarquía de la información. Las agencias y las fuentes carecen de credibilidad. Se llenan las RRSS de relatos falsos, falsas percepciones del mundo, de los acontecimientos. Qué fácil es que un bulo se vuelva viral. Anunciando la muerte de algún famoso, que el mismo se encarga en desmentir. Profecías apocalípticas sin fundamento, recetas mágicas para el cáncer, para el Covid, con cero verificaciones científicas. Sumergen a la sociedad en un desconcierto total. La búsqueda de la verdad es otra cosa. Es peligroso este tiempo de manipulación sistemática que nos va volviendo incrédulos e insensibles al dolor del otro, o peor, indiferentes. Los Big Data informan de aspectos útiles, estadísticamente ciertos, pero carentes de sabiduría y de comprensión de fondo de las razones por las que ocurren las cosas. Correlacionamos datos, pero sin una comprensión atenta de los acontecimientos y de la realidad. A la inteligencia artificial no se le eriza la piel. Sumergidos en la sociedad del cansancio, continuamente deslizando el dedo por las pantallas de los dispositivos, con botones y aplicaciones, pero a un nivel epidérmico, sin descanso. No hay tiempo para la escucha, ni de autoconciencia. No hay nada firme en la que sostenernos. En tiempo de posverdad afirmar que Cristo es el “camino, verdad y vida” necesita ser anunciado con formas nuevas. Lo que más congrega interacciones y respuestas virales y masivas en la ira y el miedo. Los algoritmos saben que es a lo que más sensibles nos volvemos. Son adictivos, como la búsqueda de todo lo relacionado con el sexo. Y este mundo digital favorece la “desinhibición” on line. Con el anonimato me evito filtros y autocensuras. Digo lo que siento sin pensar en las consecuencias. Lo que se hace y dice en internet no lo haríamos en la vida presencial y cotidiana. Los chismes y murmuraciones llegan antes que los comunicados oficiales. Filtraciones, exclusivas, ser los primeros en ofrecer contenidos hace que sea en detrimento de la veracidad o el contraste de la información.

## 10. Narcisismo e individualismo

Un peligro de la revolución digital es el fomento del narcisismo y el individualismo. Todo está diseñado para sentirnos protagonistas. Los video juegos con el poder que da tener el mando en las manos. Los perfiles de las RRSS con la continua verificación de las interacciones de los contenidos que subimos. Slogans como “Do it”, “hazte a ti mismo”, emprendedores, líderes, llenas de egocentrismo la vivencia en la red. Hasta la neurociencia ha confirmado que ver los *likes* que tenemos activa y segrega la dopamina. Con el consecuente peligro de crear dependencias y apegos enfermizos de la aprobación de los demás, de la máxima exposición y visibilización casi pornográfica. Ese mismo narcisismo al que el papa Francisco llama “autorreferencialidad”. Del que no están libres los miembros de la Iglesia y su presencia en las Redes Sociales. Hemos pasado de usar el móvil para hablar entre las personas, oyendo la voz del otro, con posibilidad de interactuar, a que hacer una llamada sea considerados una invasión y una incomodidad. Las notas de audio son mejores consideradas, porque no interrumpen, porque soy yo el que decido el momento en el que la escucho, no me siento presionado ni obligado a descolgar.

La revolución digital hace que se resienta el concepto de comunidad. Se debilita la cultura del encuentro, de la cercanía, de la proximidad. La pandemia también ha favorecido la asociabilidad. En el confinamiento es cierto que lo digital ha favorecido el teletrabajo, las video llamadas, las felicitaciones y los momentos de familia y amigos. Pero todos con la máxima brevedad, los fallos de conexión y la poca calidad tanto de la señal de audio, como de imagen. Se ha empeorado la forma de comunicar. “Te cuelgo que no tengo conexión” o “me falla el wifi”. Con la posibilidad continua de bloquear las relaciones que no me gustan, los comentarios que me parecen ofensivos, las presencias incómodas. Hasta el punto de no afrontar de cara una ruptura matrimonial o afectiva. Personas que se dejan por un frío mensaje de Whatsapp. Es lo que se ha bautizado como *ghosting*. El *ghosting*, derivado de *ghost* (del inglés, fantasma) consiste en terminar una relación afectiva cortando todo contacto con la persona en cuestión y sin darle ninguna explicación. Una actitud

que tiene consecuencias muy negativas en la autoestima de la persona que la recibe. Las personas no se pueden desinstalar, ni los problemas se arreglan en la negación de los mismos, sino en afrontarlos con madurez y sinceridad.

## 11. Evangelizar en red

Evangelizar en la red depende más de la actitud en la que nos hacemos presentes más que de los contenidos. Hay presencias católicas en la red que son muy poco evangélicas porque están cargadas de soberbia, de superioridad moral, de enjuiciamiento continuo, alejadas de la misericordia y la compasión. Que provocan nuevas heridas y alejamientos, que acercamiento y proximidad. Muchos de los peregrinos digitales se acercan a las RRSS buscando su principio de identidad. Buscan pertenencia y la buscan en los que tienen sistemas de pensamiento y cosmovisiones afines a las propias certezas. Sino que se aferra a sus certezas y consignas convirtiendo en ataques personales lo que podía ser un camino de alumbrar juntos el camino. Me sumo a las cuentas y a los perfiles de los que son creadores de opinión que coinciden con las mías. Pero en el ambiente de polarización no hay espacio para el diálogo. Y la Iglesia hace un flaco favor si se posiciona en bandos, en extremos, en la ridiculización del que piensa o vive de forma diversa o contraria al mía. Las temáticas como política, sexualidad, sistemas económicos, multiculturalidad, se convierten en trincheras, no en espacio de encuentro. La Iglesia está invitada a compartir su luz y su sal, no a levantar muros y prisiones. Los míos, frente a los otros. Y tristemente entre los propios cristianos se visibiliza ese tono de crispación, de polarización, de trincheras teológicas, espirituales, pastorales, los antipapas o los fans de Francisco. Conservadores frente a progres. Los piadosos frente a los implicados socialmente. Y esa división lacera la credibilidad y la sacramentalidad de la Iglesia<sup>10</sup>.

"Hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo os ruego que estéis de acuerdo y que no haya disensiones entre vosotros, sino una perfecta concordia de pensamiento y opinión. Pues me he enterado, hermanos míos, por los de Cloe, que existen discordias entre vosotros. Me refiero a

---

10 F. García Martínez, *El Cristo siempre nuevo*, Sígueme, Salamanca 2019.

lo que anda diciendo cada uno: yo por Pablo, yo por Apolo, yo por Cefas, yo por el Mesías. ¿Está dividido el Mesías? ¿Ha sido crucificado Pablo por vosotros o habéis sido bautizados invocando el nombre de Pablo?" (1 Cor 1,10-13).

Olvidando la búsqueda de la comunión que es lo que nos pide nuestro Señor. El peligro es que no compartamos argumentos sino consignas. Es inútil entrar en comunicación con quien está cerrado y no tiene ningún interés en conocer lo que piensa el otro. El problema no es tener diferencias, sino la incapacidad de saber lidiar con ella. Dividimos a las personas y a los grupos con criterios morales, buenos y malos. Nos enfrentamos por emociones, no por argumentos. Y eso tiene dos consecuencias. Enardece al polemista y desalienta a las personas que buscan crear puentes y dialogar. Se nos emplaza a mostrar la posibilidad de lo que significa ser Iglesia (asamblea) católica, (universal donde caben todos) y no secta. Frente a estos peligros de la revolución digital se pide a la Iglesia que no renuncie a la palabra. Necesitamos recuperar el relato, la creación de sentido que integre los datos demoscópicos que ofrecen los Big Data.

## 12. Esperanzados y compasivos

Somos invitados como Pablo en el Areópago de Atenas a bajar al polvo de los que viven nuestros hermanos y hermanas. Aprender a dialogar con todos, sin escandalizarnos o ponernos el escudo. El cristianismo desvela el misterio más profundo del ser humano. Y lo que vive nuestra cultura está tocado del misterio. Del desvelamiento de lo que Dios ha sembrado en el corazón de cada persona. Y nos tenemos que preguntar a quién queremos llegar. A los que ya se sienten creyentes, a los convencidos, a los alejados, o a los que se encuentran en tierra de nadie, en espacios líquidos, buscadores de la verdad, pero sin etiqueta, ni credo, ni definición. La Iglesia en medio de estas coordenadas espacio temporales debe ser portadora de la herencia recibida de Esperanza y de Misericordia<sup>11</sup>. Ese es su gran patrimonio y legado que de forma actualizada puede seguir ofreciendo a la humanidad. Son la esencia de nuestras creencias y

<sup>11</sup> J. M. Fernández-Martos, *Misericordia acogida, misericordia entregada en la casa común*, Sal Terrae, Santander 2015.

convicciones religiosas. La esperanza es un modo de agrietar la realidad. Algo que no existe ni es evidente pero que puede ser intuido y atisbado. Nuestra misión es transparentar el reino. La esperanza y la bondad son revolucionarias. Estamos llamados a repensar la forma de traducir y de expresar al Dios de los cuidados.

"Un letrado que escuchó la discusión y al ver lo acertado de la respuesta, se acercó y le preguntó: —¿Cuál es el precepto más importante? Jesús respondió: —El más importante es: Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es uno solo. Amarás al Señor, tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás al prójimo como a ti mismo. No hay precepto mayor que éstos. El letrado le respondió: —Muy bien, maestro; es verdad lo que dices: el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él. Que amarlo con todo el corazón, con toda la inteligencia y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a uno mismo vale más que todos los holocaustos y sacrificios. Al ver Jesús que había respondido acertadamente, le dijo: —No estás lejos del reino de Dios. Y nadie se atrevió a dirigirle más preguntas" (Mc 12,28-34).

### **13. Conclusiones**

En la red actualmente encontramos muchísimos contenidos para alimentar y acompañar a gente que ya se considera creyente. Comentarios a las lecturas del día, recursos pastorales para la pastoral juvenil, biografías de los santos de cada día. Y un amplio surtido de prácticas piadosas que se realizan a lo largo del mundo. Homilías, comentarios bíblicos. Agencias de noticias relacionadas con la Iglesia de todo tono y acento. En muchos casos los creadores de contenidos son colectivos, congregaciones religiosas con ambiciosas delegaciones de comunicación en una progresiva profesionalización. En otros casos son perfiles personales, religiosos y religiosas, sacerdotes, laicos comprometidos, comparten de forma asidua sus reflexiones. Pero en la Red hay una carencia cierta de teología actualizada. No es suficiente la piedad y las diferentes prácticas de espiritualidad devocional. No se necesitan sólo afirmaciones dogmáticas de lo que dice el catecismo de la Iglesia católica como argumento definitivo frente a cualquier polémica. Harán falta teólogos, teólogas que vayan mostrando con argumentos, con acercamientos, con valoraciones de la sensibilidad de los diferentes y de los curiosos que

se acercan e interactúan en sus perfiles. No es tiempo de apoyarse en autoritarismos y en sentirnos poseedores de verdades absolutas. Sino de mostrarnos como humildes caminantes, también buscadores de la verdad<sup>12</sup>. Con la prioridad de encontrarnos por el camino del continente digital y ponernos a dialogar con otros caminantes. Hasta que juntos encontremos a aquel que nos hace arder el corazón, que nos intenta explicar las Escrituras, que hace una lectura creyente de la actualidad, y que, con el tiempo, formando parte de una comunidad de creyentes partirá para nosotros el pan. Teniendo como objetivo los que no creen, los indiferentes, los alejados. Es necesario un primer anuncio en las RRSS. Contenidos amables y suficientemente atractivos como para que se les dé una oportunidad para la visibilización. Es necesario tener en cuenta a los indiferentes que necesitan unos contenidos especiales dedicados a ellos.

---

12 T. Halík, *Paciencia con Dios*, Herder, Barcelona 2014.